

1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín, 2019.

La conformación de una “voz” en la política: de "mujeres piqueteras" a "feministas populares".

Flores, Carolina.

Cita:

Flores, Carolina (2019). *La conformación de una “voz” en la política: de "mujeres piqueteras" a "feministas populares"*. 1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/1.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/1259>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRUe/yhH>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

La conformación de una “voz” en la política: de “mujeres piqueteras” a “feministas populares”

Flores, Carolina

Maestranda en Ciencias Sociales (UNGS-IDES)

carolinavflores@gmail.com

Resumen

Esta ponencia se desprende de un trabajo etnográfico realizado entre 2012 y 2015 junto a mujeres organizadas en el “Espacio de Mujeres” del Frente Popular Darío Santillán-Corriente Nacional. Dicho espacio agrupa a militantes que buscan imprimir a su participación una perspectiva que tome en consideración su condición sexual, sociocultural y política dentro de un movimiento social de izquierda y mixto. Con el pasar de los años, estas militantes pasaron de presentarse como “mujeres piqueteras” a “feministas populares”. Con el objetivo de dar cuenta de la lógica de esta transformación, analizo las formas en que reflexionan sobre sus condiciones de existencia y construyen estrategias para conformar, en diferentes contextos, una posición desde la cual enunciar sus demandas. Propongo poner en diálogo perspectivas teóricas feministas y los documentos producidos por estas militantes, teniendo en cuenta que es este pensamiento filosófico y crítico el que me permitirá reflexionar sobre sus estrategias y prácticas identitarias.

Palabras claves: movimientos sociales y políticos; feminismos populares; representación política; prácticas identitarias; estrategias feministas.

Presentación

Esta ponencia se desprende de una investigación realizada junto a mujeres organizadas en el “Espacio de Mujeres” del Frente Popular Darío Santillán-Corriente Nacional, entre 2012 y 2015. Este espacio, agrupa a militantes que buscan imprimir a su participación una perspectiva que tome en consideración su condición sexual, sociocultural y política, dentro de un movimiento mixto que se presenta como parte de una tradición piquetera y de “izquierda popular”.

A causa de que mi trabajo de campo me permitió registrar los debates que acompañaron un momento transicional en relación a sus modos de autoidentificación, en esta oportunidad, reflexiono sobre las implicancias que tienen sus diferentes formas de posicionarse como sujetas políticas. Haré hincapié en las lógicas con las cuales construyen referencias a sí mismas cuando se presentan como “mujeres piqueteras” y cuando se definen como “feministas populares”.¹

Mi análisis se basa en las publicaciones de elaboración colectiva producidas desde el Espacio de Mujeres. Pongo en diálogo estos documentos con perspectivas teóricas feministas, considerando que es este pensamiento el que me permitirá iluminar aspectos valiosos en esos discursos. Como antecedentes, son ineludibles las investigaciones de Graciela Di Marco (2011) y Florencia Partenio (2008), quienes también analizan a las “mujeres del Frente”, pero en otras etapas de su desarrollo. Asimismo, la descripción etnográfica del espacio social y las narrativas feministas realizada por Laura Masson (2007).

A lo largo de esta presentación, argumentaré que las mujeres construyen diferentes posiciones como sujetas en sus discursos para visibilizar y legitimar su participación política y sus demandas. Primero, como parte del movimiento “piquetero” y, luego, dentro de del espacio feminista diverso y en expansión.

Un “espacio propio”

Para empezar, me interesa desnaturalizar e historizar el hecho de que ellas creen un “espacio propio”, parafraseando a V. Woolf (1928), para hablar sobre “sus cuestiones” como “mujeres piqueteras”. Como ya se dijo, su militancia se desarrolla dentro de un movimiento mixto que las lleva, en un primer momento, a construir estrategias de visibilización, dentro de las cuales la principal consiste en agruparse y organizarse de forma separada a los varones.

¹ Estos cambios se producen en paralelo a los vinculados a sus modo de denominación como colectivo, en 2012, cambian su nombre de “Espacio de Mujeres” a “Espacio de Géneros”; luego, hacia el año 2015 — después de que el Frente se fusiona con otros movimientos y organizaciones bajo el nombre de “Movimiento Popular Patria Grande”— comienzan a presentarse como “Malajunta. Feminismo popular, mixto y disidente”.

La construcción de un Espacio tiene en ciertos sentidos vínculos con una forma de razonamiento que intenta separar a “las mujeres” de otros lugares de su movimiento social y político. Entiendo, además, separarlas de roles socialmente asignados y de relaciones que las subordina; que limitan sus posibilidades de pensarse a sí mismas y desarrollar de forma libre y creativa una reflexión sobre su propia existencia. En ese sentido, el Espacio está dentro del Frente, pero al mismo tiempo separado.

Considero que esta “conciencia femenina de otredad”, siguiendo a S. de Beauvoir (1949) —que implica el reconocimiento de que las experiencias masculinas adquieren hegemonía al punto de ser identificadas como “lo humano”, relegando a lo femenino a una posición marginal— pudo haber producido la necesidad de hacerse de los propios espacios, para pensarse por fuera de los parámetros y roles hegemónicos. Y, desde esa posición, asumir una práctica política crítica de las lógicas de funcionamiento de su movimiento. Es decir, para poder “ser parte” de manera plena, para ellas fue necesario primero una separación de los lugares comunes.

Para legitimar su militancia, se ubican en una posición de “resistencia” y en un rol activo y protagónico en acciones de reclamo. En paralelo, remarcan su participación “ininterrumpida” en los Encuentros Nacionales de Mujeres. Cuentan, también repetidas veces, que a la vuelta de su primer Encuentro en 2003, empiezan a organizarse y sistematizar su funcionamiento y a hacer proliferar estas “asambleas de mujeres” en otros lugares.

Desde esta posición, impulsan estrategias para “despatriarcalizar” e incluir una perspectiva que se oriente a la construcción de equidad de género dentro de su organización, por ejemplo, visibilizar la subrepresentación de las mujeres en roles de referencia pública y demandar cupos de participación en mesas de decisión política. Entre otras acciones, en 2007, el Frente se declara “antipatriarcal”; y, en 2009, organizan Campamentos de formación en Género mixtos que las lleva a problematizar diversos aspectos de sus militancias cotidianas.

Por otro lado, hacia afuera de sus organizaciones, los discursos que construyen desde su posición de “mujeres piqueteras” las ubica en el espacio público, a contrapelo de los discursos de medios masivos de comunicación que no las nombra. Desde la retórica militante, ellas reivindican la “feminización de la lucha”, en contrapartida a los discursos que aluden a los procesos de “feminización de la pobreza”. En este momento, también construyen lazos y articulaciones con movimientos y organizaciones en otros países latinoamericanos, que las inscribe dentro del amplio movimiento de mujeres.

El debate sobre las categorías “fijas”

Recuperando el debate de los feminismos académicos en torno a la “necesidad” de la categoría “mujer” para el movimiento político, en el caso estudiado se reproduce el “hecho irónico” que señala D. Haraway cuando destaca la ironía de que la identidad “mujer” en la historia del feminismo es una categoría “reclamada” y a su vez “deconstruida” (Haraway, 1995: 26). Es decir, se considera “demasiado valiosa para combatir los omnipresentes determinismos biológicos” (op.cit.).

Desde el Espacio de Mujeres, no apelan de forma irreflexiva a la categoría “mujeres”, sino que la asumen como una identidad que reclaman y sobre la cual construyen su propia práctica identitaria, política y colectiva. La diferencia sexual, en este caso, no abona en términos políticos a su subordinación, ni tiene por objetivo esencializar su condición de mujeres; sino que es parte de un proceso emancipador más amplio. Por el cual construyen una forma de representación de las mujeres en su movimiento y reclaman su reconocimiento como colectivo.

En sintonía con este debate sobre las identidades, C.Mouffe (1992) aporta algunas claves para su comprensión. Define que un “agente social” es una entidad que porta múltiples “posiciones de sujeto” que no pueden estar fijadas en un sistema cerrado: “la identidad de un sujeto es múltiple y contradictoria, contingente y precaria” (Mouffe, 1992: 7). Para esta autora, “mujeres” es una categoría que no corresponde con ninguna esencia unitaria y unificadora, por lo tanto, el problema ya no debe seguir siendo tratar de descubrirla. Lo mismo dirá acerca de los “feminismos”: “hay, por lo tanto, por necesidad, muchos feminismos, y cualquier intento por encontrar la ‘verdadera’ forma de la política feminista debe ser abandonado” (Mouffe, 1992: 21)

La posición “feminista y popular”

Con el pasar de los años, las militantes del Espacio de Mujeres construyen una forma diferente de concebirse como sujetas. Desde el Encuentro Nacional de Mujeres de 2013, empiezan a aparecer en sus discursos referencias a sí mismas como “feministas populares”. Asumen como objetivos “la desarticulación de las jerarquías construidas en torno a la diferencia sexual y el sistema heteronormativo”. En 2014, en actos públicos se posicionan con una impronta de clase popular que busca ser convocante hacia mujeres, varones y personas con otras identidades sexuales LGTBTIQ+, bajo la identificación con un “feminismo popular mixto y disidente”.

Este proceso de cambios se desarrolla no sin antes atravesar una serie de debates vinculados a su rol como militantes *piqueteras*, la maternidad, el aborto, los prejuicios en torno a la figura de las “mujeres feministas”, el rol de las masculinidades, las

relaciones entre feminismos y anticapitalismo, entre feminismos y latinoamericanismo, entre otras transformaciones que aquí no tendré oportunidad de desarrollar.²

Siguiendo a Masson, los feminismos constituyen un “espacio social” con una gramática organizacional diferente a la de la política tradicional y de los movimientos sociales, que engloba categorías de oposición y acusación construidas en la interacción sólo comprensibles a la luz histórica de la configuración social de esta forma de hacer política (2007).³ Desde esta perspectiva puedo identificar en el recorrido de las mujeres del Frente, una construcción de una posición dentro de esa heterogeneidad, para hacerse un lugar dentro de este espacio social. En otras palabras, cuando empiezan a buscar reconocimiento como “feministas” entre “feministas”.

Entonces, su identificación con lo que denominan “feminismos populares” las inscribe dentro del espacio social de los feminismos, reclamando la representación de un sujeto social diverso y centralmente “popular”, que las diferencia de otros feminismos con los cuales no solo se oponen, sino que acusan de liberal, “de derecha”, “antipopular” y/o “burgués”, asumiendo las lógicas de la interacción que describe Masson (op.cit).

Palabras finales

Recapitulando, lo que un acercamiento etnográfico sobre la militancia de “mujeres” puede aportar es un análisis sobre qué piensan ellas mismas sobre sus propias condiciones históricas, políticas y sociales; cómo explican su propia realidad; y qué estrategias llevan adelante para intervenir sobre ella.

Para las militantes del Espacio de Mujeres ser parte de un movimiento social de izquierda es una forma de participación fundante en la conformación de su agenciamiento político. Son las tareas vinculadas a la territorialidad de su construcción las que las enfrenta con sus “derechos cercenados” y su “opresión como mujeres” (sic). La categoría “mujeres”, para este caso, lejos de ser una determinación biológica o esencial, es una forma de enunciación que usan para visibilizarse, nombrarse y, así, constituir una posición colectiva en un contexto de hegemonía masculina. Luego, su posición como “feministas populares” les permitirá ubicar sus demandas dentro del espacio social de los feminismos diversos y en expansión, con la finalidad diferenciarse de otros feminismos que no representan sus intereses populares.

² En este momento se produce una ruptura de en el Frente Popular Darío Santillán- Corriente Nacional y se constituye el Movimiento Popular Patria Grande.

³ L. Masson en su tesis de 2007 se anticipa a “los desplazamientos y multiplicación de formas de legitimidad en este espacio social y de las formas de conversión al feminismo” que se produce de forma masiva desde 2015 en adelante, luego de las masivas manifestaciones convocadas bajo la consigna “Ni Una Menos” y los debates por la legalización del aborto sucedidos entre el 14 de junio y el 9 de agosto de 2018. Ver: <http://revistaanfibia.com/ensayo/soy-feminista-hago-politica/>

Lejos de seguir lógicas lineales, estas militantes están inmersas en procesos contradictorios y complejos. Los vectores de la opresión “sexo-género” y “clase”, se articulan, resignifican e intersectan en el discurso, para dar un lugar a “voces” con demandas específicas dentro y fuera de sus movimientos mixtos.

Bibliografía

Di Marco, Graciela (2011) El pueblo feminista. Movimientos sociales y lucha de las mujeres en torno a la ciudadanía. Buenos Aires. Editorial Biblos.

Haraway, Donna (1995). “Género” para un diccionario marxista: la política sexual de una palabra, en Ciencia cyborgs y mujeres, capítulo 5, Madrid, Ediciones Cátedra, pp.213-251.

Masson, Laura (2007). Feministas en todas partes. Una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina. Buenos Aires. Prometeo libros.

Mouffe, Chantal (1993). Feminismo, ciudadanía y política democrática radical, en *Debate Feminista*, vol. 7, marzo, 1993, pp. 3-22.

Partenio, Florencia (2008). Género y participación política: Los desafíos de la organización de las mujeres dentro de los movimientos piqueteros en Argentina. Informe final del concurso: Las deudas abiertas en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2008/deuda/partenio.pdf>

Fuentes documentales

Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán (2012) Revista. Recuperado de: https://issuu.com/tetemalagoli/docs/pdf_issu

Espacio de Géneros (2013). Revista. Copia en posesión de la autora.